

Asesinan a siete personas en Amalfi

En la madrugada de este viernes siete personas muertas de una misma familia fueron hallados en la vereda El Silencio - Los Monos, ubicada a 50 kilómetros del casco urbano de Amalfi y en límites con el municipio de Vegachí (Antioquia). Las autoridades aún no han logrado establecer la razón de los hechos. Sin embargo, una menor

que sobrevivió a la masacre y que fue trasladada de urgencias podría ser la clave para armar la investigación. Entre los muertos —cinco mujeres y dos hombres—, de la familia Castrillón, estarían dos menores. Una de las hipótesis de las autoridades es que los asesinatos podrían ser producto del intenso conflicto que se vive en la zona por el

control de la minería ilegal de oro. Esta es una zona en la que el Eln tiene fuerte presencia. El gobernador de Antioquia, Sergio Fajardo, lamentó los hechos y escribió en su cuenta de Twitter: "La barbarie no se acaba. Masacre en la vereda El Silencio - Los Monos del municipio de Amalfi. 7 personas muertas. Dolor".

» Todas las víctimas eran miembros de la familia Castrillón. Entre los muertos había dos menores.

Judicial



Durante la retoma, el Ejército se enfrentó con fusiles y tanques de guerra con los insurgentes del M-19. En medio del fuego cruzado y del incendio que se desató después, murieron decenas de civiles. / Archivo

Matson

PÁGINA 12

República Dominicana en 1980 y nos averiguaron la vida entera.

Luego fueron trasladados a la Dijín. ¿Qué pasó allí?

Nos echaron parafina calientísima en las manos para saber si habíamos disparado. Todo salió negativo y, como a las 9 de la noche, nos llevaron al Batallón Charry Solano. Pensé que nos iban a matar. Me quitaron la chaqueta, me vendaron los ojos y prendieron residuos para asfixiarme o asustarme. Luego me esposaron y me obligaron a cargar un madero pesado y a girar varias veces, para desorientarme. Pensé que ahí sí me iban a pegar el tiro y a echar al vacío. Después me amarraron a una cama estrecha sin colchón y me siguieron interrogando.

¿Qué le decían los militares?

Inventaban cuentos. Decían que Yolanda había confesado, que me habían visto con (los jefes guerrilleros) Andrés Almarales y Jaime Bateman, que tenían fotos de esos encuentros y que mi familia era guerrillera. Preguntaron que quién podía dar referencias nuestras. Les

dije que mi papá había sido magistrado, que mi tío, Arturo Pachón, era el gobernador de Bolívar, y que Miguelito Maza, el hijo del general Maza Márquez, era mi amigo. Se interesaron en ese nombre y al rato regresaron, nos pidieron disculpas y nos liberaron. Nos dejaron en el barrio San Victorino y ahí nos recogió un taxi que conducía un miembro de Inteligencia Militar. Él nos dejó en la casa de Yolanda, en el barrio Polo. Fue un milagro.

¿Cuál cree que hubiera sido su suerte de no haber tenido esos contactos?

Estaríamos muertos.

¿Y cómo lo afectó psicológicamente haber sido sometido a esas torturas?

Recuerdo que un 31 de diciembre hice meter debajo de la cama a toda mi familia, porque en la calle tiraron unos totes. Todos me tenían lástima, me veían como al que se le rayó el disco. A veces mi mamá dice: "No le paren bolas, que él está así desde que salió del Palacio de Justicia". Es tanto, que una vez, cuando cenaba con mi esposa y explotó un transformador, tumbé platos, vasos, comida, todo. Otro día iba caminando por el centro de Cartagena y pasó lo mis-

mo; me volví un gato, subí paredes, corrí. No puedo escuchar disparos, ruidos fuertes, ni se me puede hablar por detrás. Nadie sabe lo que uno sufre.

¿Qué pensó cuando lo acusaron de ser guerrillero?

En esa época yo era de ultraderecha; eso era lo que más me dolía, que los señalamientos no tenían razón de ser. Yo pertenecía a las juventudes conservadoras, mi familia era de estirpe conservadora. Les decía a los militares: "¡Pero si mi familia es de la línea del presidente Belisario Betancur!". Me parecía un contrasentido que si nosotros éramos pro Estado, los agentes del

Estado me hubieran maltratado. Era una incoherencia.

¿A qué se dedicó después del holocausto?

Le dije a mi papá que en Bogotá no me quedaba por nada del mundo. Es que la guerrilla en esa época andaba suelta, era una vaina impresionante, tenía loco al Ejército, se burlaba de él. Por eso el Ejército llegó al Palacio a matarlos, a arrasarlos a todos. Como yo tenía miedo de que un episodio así volviera a ocurrir, me fui a estudiar derecho a la Universidad de Cartagena. Me involucré con las juventudes conservadoras de Bolívar y llevé a Álvaro Gómez Hurtado a la universidad, donde había puros izquierdistas. De alguna forma yo me radicalicé en el conservatismo para que no me relacionaran con la guerrilla.

¿En su época de estudiante cómo veía el auge del movimiento guerrillero?

Pensaba que había que combatirlo. Nunca estuve en contra de la actuación del Ejército, en cuanto a combatir a la guerrilla se refiere. Lo que sí censuro es que el Ejército no estuviera preparado para un embate de esa índole. Se volvieron locos, no tuvieron en cuenta a la po-

blación no combatiente, ni siguieron los protocolos. En todo caso, aclaro que yo solo respondo por lo mío, no sé si el Ejército se extralimitó con otras personas.

¿Quién es responsable del holocausto, ¿el M-19?, ¿el Ejército?, ¿ambos?

Yo eso lo tengo claro. La guerrilla fue la que originó ese caos. El Ejército la combatió y lo hizo bien. El problema fue el manejo que se le dio a la retoma. Yo estoy de acuerdo con que el Ejército haya ingresado y haya combatido a la guerrilla. El inconveniente fueron los procedimientos del combate.

¿Estuvo en desacuerdo con el proceso de paz con el M-19?

No me gustó ni cinco. Pero fíjese que ha dado resultado, porque ellos abandonaron las armas y tomaron otra conducta. Ahí están Gustavo Petro y Antonio Navarro Wolff, el mejor gobernador de Colombia.

¿Cree que los militares también deben ser indultados?

Sí, pero tienen que contar la verdad de por qué sucedieron todas esas situaciones que la justicia, la prensa y el país han censurado. ¿Quién dio las ordenes, de dónde vinieron?, ¿qué pasó con el presidente Betancur? Si habla Betancur, se aclara todo.

¿Cómo ve la labor que ha desempeñado la justicia colombiana para esclarecer el holocausto?

Ha avanzado, y esos avances se los debemos en parte a los fiscales Ángela María Buitrago y Mario Iguarán, y a los jueces que tuvieron el coraje de decidir, porque en Colombia no todos se atreven. De todas maneras, en este proceso hay muchos intereses. La justicia, durante muchos años, fue inoperante. Solo de un tiempo para acá los procesos se han movido. Si no hay un compromiso por parte del Gobierno para que se descubra la verdad, no va a haber sanciones para nadie.

¿Volvió a Bogotá?

Diez años después. Otros diez años más tarde regresé a la Casa del Florero, donde me torturaron. Tenía que enfrentar ese miedo, porque no puedo vivir con temores ni con recuerdos oscuros. Después fui varias veces más. La última fue el 21 de octubre de este año, cuando llevé a mis hijos al Palacio de Justicia y a la Casa del Florero, y volví a llorar. ■

Eduardo Matson